



EDUARDO CALVO  
*Purificaciones*



# PURIFICACIONES



Eduardo Calvo

# PURIFICACIONES



ARS  POETICA



Eduardo Calvo

# PURIFICACIONES

colección

| NON OMNIS MORIAR |

ARS  POETICA  
*boutique de poesía*

*Purificaciones*  
Eduardo Calvo

Colección: NON OMNIS MORIAR

Dirección editorial: Ilia Galán

© 2018 Eduardo Calvo  
© 2018 ARS POETICA (de la edición)

EntreAcacias, S. L.  
[Sociedad editora]  
c/Palacio Valdés, 3-5, 1º C  
33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)  
Tel. Administración: (+34) 985 792 892  
Tel. Pedidos: (+34) 984 701 911  
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: noviembre, 2018

ISBN (edición impresa): 978-84-17691-22-6  
ISBN (edición digital): 978-84-17691-23-3  
Depósito Legal: AS 03998-2018

Impreso en España  
Impreso por Quares

*Todos los derechos reservados.*

*Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.*



*A Amaru*



«Así, Empédocles establece que el alma se compone de todos los elementos y que, además, cada uno de ellos es alma cuando dice:

*Vemos la tierra con la tierra, el agua con el agua, el divino éter con el éter, el fuego con el fuego destructor, el amor con el amor, y el odio, en fin, con el dañino odio.*

También y de la misma manera construye Platón el alma a partir de los elementos en el *Timeo*.»

ARISTÓTELES (*Acerca del Alma*, Libro I)



## EN LOS BAÑOS PÚBLICOS LAS MUJERES

En los baños públicos las mujeres  
y los hombres, separados por la piel  
y las ensoñaciones,  
comprenden la quemadura del agua  
pues todos fueron ideados  
«mediante la florida plenitud»,  
si bien con abandono diferente.

Respiran el vaho que baja del techo,  
borran con la piedra las quebradas en los cuerpos,  
las asperezas, los obstáculos,  
permiten que otros busquen en los huecos,  
en el borde de la nuca, doblada  
la cabeza hacia atrás, los párpados  
ganados bajo el peso del vaho  
que se desarma arriba  
y ciega la luz de la claraboya.

A ambos lados del tabique invisible,  
lavándose de breves impurezas  
en el vapor absueltas,  
«todos sus miembros se agitaron unos tras otros»

mientras las manos oscurecen  
el fondo de los cubos.

Su vida no es estable;  
el agua recalentada una y otra vez  
no alcanza la raíz, resbala  
por la piel que separa,  
derramada la esencia en vastedad  
y en especies diversas;  
y ello no ocurre por rencor,  
la piel dicta sus razones de modo  
no siempre circunspecto.

Las mujeres y los hombres, extraños entre ellos,  
comparten el aire húmedo  
y tembloroso que no mancha  
y reblandece la costra irrelevante,  
comprueban « la noche desierta y ciega».  
Desconocedores del mal, tanto la mujer  
como el hombre pueden reunirse  
sin querer ser uno en un solo semblante.

No hay necesidad de engaño  
«y los dos han sido un muchacho,  
una muchacha y un arbusto».

Ahora respiran el vaho  
que les cae desde el cielo.

Todo lo mezclan en sus bocas  
como agua que no es tibia, ni fría, ni caliente;  
gotea de los cubos de hierro y de sus bocas  
que la sed ha reunido.

Como sucedía en los baños públicos  
sin que ellos atinasen a entenderlo.  
Acertarán cuando de nuevo sean  
un mudo pez en el mar o un pájaro en el aire.

# INSCRIPCIÓN

*A Alfredo Martínez*

Por aquí pasaron los antiguos capitanes.  
Venían de otros cruces de caminos.

No siempre llegaban en grupo;  
Si solos caminasen  
el secreto los acompañaría.

No dejaron rastro ni recuerdo de sus hechos.

Quien pudo verlos tiempo ha que se cifró en la insania.

Quien escuchó sus amenazas no quiere hablar.

Yo sigo parado en este cruce de caminos.

Esperándolos envejecieron las doncellas.  
No sabría decir si aquellos hombres  
eran gente de fiar.



Yo dudé y me quedé atrás.  
Me prestaron algo de lumbre.  
Me robaron mi honor y mi caballo.

Los forajidos embusteros.

## INCERTIDUMBRE

Soy dueño de mi cuerpo  
y algunas emociones he robado  
en el botín alegre de la vida.  
Soy dueño de silenciosas estampas.

Soy la imagen que un soldado retiene  
en sus binoculares de campaña  
y el guerrero cansado  
de avizarar al hombre impune.  
Ambos conformamos un reflejo inoportuno  
entregados a un afán  
menos innoble que la tregua.

Si bebo el agua de la primavera  
me acerco a la zona donde blanquean  
los huesos pelados,  
más allá de las sombras pestilentes  
que se burlaron de los eruditos.

## EL ATAJO

La pared rugosa y gris  
como la boca de un anciano,  
el orín afilado de las verjas.

Una mujer me cura los rasguños,  
esos rasguños no fueron heridas.

Alcanzo la visión  
de un zaguán mortecino.  
Palpo el milagro de saber  
qué han de decir los enamorados  
cuando los haya rebasado.

Tú, la no engendada, mi esposa,  
la hija que no nace,  
eterna como una llanura  
delante de los ojos.

La tersa, la que siempre va delante.  
Mi coraza presente, mi memoria.

## VIDA DE HERÁCLITO

No me conturban los achaques  
ni el declive; distingo el sol,  
un disco amarillento del tamaño de un puño  
bajo el que se ordenan los eleáticos.  
Según ellos no tiene que infectarme  
la multitud de tus besos, sólo uno.  
Para esta vida que desde siempre fue vejez  
y no le da por acabarse  
debería bastarme  
un solitario beso olvidadizo.  
De uncirse en el error  
habría que azotarlos.